

Ellen G. White Estate

ELENA DE WHITE: MUJER DE VISIÓN

ELLEN G. WHITE

**ELENA DE WHITE:
MUJER DE VISIÓN**

Ellen G. White

2003

**Copyright © 2014
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Elena G. de White Y sus Escritos

* * * * *

¿Quién fue Elena G. de White y por qué millones consideran que sus escritos poseen un valor y significado especiales?

En síntesis, ella fue una mujer de dones espirituales notables que vivió la mayor parte de su vida durante el siglo XIX (1827-1915); sin embargo, a través de sus escritos y ministerio público hizo un impacto revolucionario en millones de personas alrededor del mundo.

Durante el curso de su vida ella escribió más de 5.000 artículos para revistas y 26 libros; pero actualmente, al incluir compilaciones de sus 55.000 páginas de manuscritos, están disponibles en inglés más de 126 títulos y unos 80 en español. Ella bien puede ser la escritora más traducida en toda la historia de la literatura y el autor norteamericano de cualquier género que más ha sido traducido. Sus escritos abarcan una amplia gama de temas, incluyendo educación, salud, profecía, nutrición, asuntos culturales y étnico-lingüísticos, creacionismo y el origen de la vida. Su obra maestra que ha cambiado tantas vidas, sobre la vida cristiana exitosa, *El camino a Cristo*, ha sido publicada en más de 144 idiomas.

Los Adventistas del Séptimo Día creen que la Sra. White fue más que una escritora dotada; creen que fue designada por Dios como una mensajera especial para atraer la atención del mundo a las Santas Escrituras y para ayudar a preparar a un pueblo para el segundo advenimiento de Cristo. Desde el tiempo cuando tenía 17 años de edad hasta que murió 70 años más tarde, Dios le dio aproximadamente 2.000 visiones y sueños. Las visiones variaban en duración desde menos de un minuto hasta casi cuatro horas. Mediante sus escritos, ella compartió con otros el conocimiento y el consejo recibidos a través de estas revelaciones. Por lo tanto los Adventistas del Séptimo Día aceptan sus escritos especiales como

inspirados, y su calidad excepcional es reconocida aun por lectores ocasionales.

[5] Como se declara en *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, “los escritos de Elena de White no constituyen un sustituto de la Escritura. No pueden ser colocados en el mismo nivel. Las Sagradas Escrituras están colocadas en un nivel que les pertenece sólo a ellas, la única regla por la cual sus escritos —y todos los demás deben ser juzgados—, y a la cual deben hallarse sujetos” (*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* [Boise, Idaho: Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1988], 262).

Sin embargo, como la misma Elena de White lo notó, “la circunstancia de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por su Palabra, no anuló la necesidad que tienen ellos de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió que el Espíritu facilitaría a sus siervos la inteligencia de la Palabra; que iluminaría y daría aplicación a sus enseñanzas” (CS, p. 9).

[6] Este libro narra la historia de esta mujer notable quien, cumpliendo con todas las pruebas de un profeta verdadero según están expuestas en las Santas Escrituras, ayudó a fundar la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

PREFACIO

* * * * *

En 1913 F. M. Wilcox, director de la *Review and Herald*, escribió lo siguiente sobre Elena G. de White: “La historia de su vida es la historia de este movimiento. Las dos están identificadas en la práctica” (RH, 27 de febrero, 1913). Por ser un evangelista experimentado, un ejecutivo de la iglesia y luego el director de la revista oficial de la iglesia, el pastor Wilcox se hallaba en una posición única para emitir tal juicio.

Elena de White vivió una vida ocupada y fructífera que se extendió desde 1827 a 1915. Protagonizó una historia que no se había contado completamente hasta que apareció la biografía de Elena de White, de seis tomos, escrita por Arthur L. White. A lo largo de los años se habían publicado bocetos y varios libros de carácter biográfico. Comenzaron con las siete páginas dedicadas a su experiencia e impresas en julio de 1851 en su primer libro, un volumen diminuto de 64 páginas. Incluyeron el libro *Notas biográficas de Elena G. de White*, de 480 páginas, lanzado apresuradamente al campo tras su muerte en 1915. Forzosamente no podía ser muy detallado.

Al escribir la biografía de su abuela en seis tomos, el pastor Arthur White tuvo ante sí once blancos y objetivos:

1. Escribir para el lector promedio, pero con detalles y documentación tales que satisficiesen las expectativas del erudito.

2. Dejar al lector con la sensación de que ha llegado a familiarizarse con Elena de White como una persona muy humana.

3. Describir fielmente su vida y obra como la mensajera del Señor en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, no a través de una crónica literal de cada día de su ministerio activo, sino mediante una selección de eventos e incidentes de su experiencia que ilustran la obra de toda su vida y efectúan una contribución a la causa.

4. En la medida de lo posible, conservar estos eventos en una evolución de año por año, describiendo su vida de hogar, sus viajes,

sus puntos débiles y fuertes, las preocupaciones de su corazón, y su ferviente vida devocional.

[7] 5. Seleccionar y presentar en detalle eventos significativos, dos o tres de ellos en un año determinado, que ilustren mejor su misión profética, describiendo la interacción entre la profetisa y los dirigentes de la iglesia, las instituciones y los individuos, y narrando el envío de testimonios y las respuestas a estos mensajes.

6. Proveer un conocimiento de los puntos, principales de la historia de la iglesia en una forma singular, como fue vista especialmente a través de los ojos de la mensajera del Señor o en relación con ella.

7. No sólo lograr que el libro sea una narración interesante sino proveer una selección de experiencias ilustrativas con las que los lectores puedan a veces identificarse indirectamente.

8. Mantener constantemente ante los lectores el papel importante que jugaron las visiones en casi cada fase de las experiencias que abarcan la narración.

9. Donde convenga para el propósito del manuscrito, permitir que Elena de White hable en sus propias palabras, antes que proveer una paráfrasis. Esto aseguraría una transmisión exacta de los puntos singulares y detallados de los mensajes usando la misma expresión de la mensajera profética. De esta manera se proveen muchas declaraciones importantes en una forma que será valiosa para todos los lectores.

10. Proveer una narración documentada consecutiva de la obra literaria efectuada por Elena de White y sus ayudantes literarios para producir sus artículos y libros.

11. Y en todo esto, presentar la narración en una forma natural, con características que confirmen la confianza en su contenido.

Debiera mencionarse en este momento la conversación que tuvo Elena de White con el ángel en conexión con el encargo de que debía presentar a otros lo que se le había revelado a ella. Habiendo observado la experiencia de algunos que habían sido favorecidos por Dios en forma especial, ella temía que podría llegar a engreírse, pero el ángel del Señor respondió: “Si te amenaza el mal que temes, extenderá Dios su mano para salvarte. Por medio de la aflicción, te atraerá a sí y conservará tu humildad” (NB, p. 79).

Las fuentes a las que acudió el autor fueron voluminosas. Incluían los diarios de Elena de White, las decenas de miles de páginas

de sus cartas y manuscritos, sus muchos artículos tal como aparecieron en la *Review and Herald* y *Signs of the Times* y otros periódicos, sus libros y panfletos, la correspondencia que ella y su oficina recibieron a lo largo de los años, y las cartas y artículos históricos que se encuentran en el Archivo de Documentos del Centro White. También, para el trasfondo histórico general, la *Review and Herald* en su totalidad.

La biografía en seis tomos que Arthur White hizo de su abuela tuvo amplia circulación por todo el mundo y fue tan bien recibida que casi inmediatamente comenzaron a llegar pedidos al Centro White de que se publicase una edición abreviada de un solo volumen. Los publicadores adventistas y los dirigentes de la iglesia por todo el mundo sintieron que un trabajo de ese tipo satisfaría una verdadera necesidad. Por lo tanto, ya jubilado, el pastor White le pidió a la Sra. Margaret Rossiter Thiele que redujese los seis tomos a uno solo. Su trabajo fue sometido al Centro White, donde fue editado por Kenneth H. Wood. Si a través de este volumen Elena de White llega a ser mejor conocida como persona —esposa y madre, vecina y amiga, como también la mensajera del Señor que trabajó incansablemente en el pulpito y en la plataforma pública y que aconsejó a menudo y escribió incesantemente, y cuya influencia se sintió alrededor del mundo—, los objetivos del autor y del Centro White habrán sido alcanzados. [8]

LOS FIDEICOMISARIOS DEL CENTRO ELENA G. DE WHITE [9]

[10]

CAPITULO 26—LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1901. ¡HORA DE CAMBIAR!

El martes 2 de abril de 1901, por la mañana, prevalecía una atmósfera de cierta agitación y recelo mientras los obreros y los miembros de la iglesia comenzaban a reunirse en el Tabernáculo de Battle Creek. Ésta sería la sesión más grande de la Asociación General que hasta el momento se había realizado. Elena de White estaría allí, y sería la primera sesión a la que asistiría en diez años. Los 267 delegados representaban a una iglesia de 75.000 miembros, cuatro quintas partes de los cuales residían en los Estados Unidos.

Por años se había reconocido en forma creciente que la iglesia se había vuelto demasiado grande para su organización. La estructura básica de la organización de la iglesia con sus asociaciones locales unidas en una Asociación General había permanecido sin cambiarse desde 1863 a 1901.

Había dos niveles de organización reconocidos: la Asociación local y la Asociación General. Cuando la Asociación General se organizó en 1863, la iglesia tenía una institución, a saber, una casa publicadora en Balde Creek. Pero la obra de la denominación pronto se expandió. Comenzó la obra de salud con el establecimiento de un sanatorio en 1866. Se inició la obra educacional con la apertura de la escuela de iglesia de la denominación en Battle Creek en 1872, y el colegio en 1874. Se añadieron otras casas publicadoras, y se abrieron sanatorios y escuelas.

A medida que se desarrollaba la obra en diferentes líneas, se formaron asociaciones para fomentar sus intereses. Estaban la Asociación Internacional MédicoMisionera y de Benevolencia, la Asociación Internacional de la Escuela Sabática, la Sociedad Internacional de Folletos, la Asociación Nacional de Libertad Religiosa, y una Junta Directiva de Misiones Extranjeras.

Todas éstas eran organizaciones autónomas representadas por corporaciones independientes, operadas por adventistas, pero no eran parte integral de la organización de la Asociación General. No se pensaba que las diversas ramas de la obra eran departamentos de la Asociación General, sino que se las consideraba como entidades independientes.

A medida que la obra denominacional, diversificada y creciente y con múltiples intereses comerciales, se desarrollaba rápidamente, el fervor espiritual decayó y en algunas áreas no se prestó atención a los consejos que Dios envió para alertar sobre los peligros y proteger la causa.

El Comité Ejecutivo de la Asociación General, que comenzó con tres miembros en 1863, fue ampliado periódicamente a medida que crecía la iglesia, y para 1899 había aumentado a 13. Aun así, el grupo estaba muy disperso y no se reunía a menudo en una sesión plena. Seis de los 13 hombres eran dirigentes de distrito diseminados por toda Norteamérica. Dos hombres representaban la obra fuera de Norteamérica y residían en el extranjero. Esto dejaba a cuatro miembros del Comité Ejecutivo de la Asociación General residentes en Battle Creek. Ellos, con el secretario y el tesorero de la Asociación General, que no eran miembros del comité, formaban una especie de grupo extraoficial de oficiales que llevaban las responsabilidades de la marcha de la iglesia día por día.

No es difícil, entonces, captar la situación que se formó con la obra mundial creciendo más que la estructura organizacional que la administraba. Aquellos que estaban en la sede central sentían naturalmente que estaban preparados para administrar en la forma más sabia y mejor aun los detalles más pequeños de los intereses adventistas en las partes más remotas del mundo.

Un área en particular en la que se crearon problemas serios fue en el apoyo financiero de la causa. Sin presupuestos planeados cuidadosamente para servir como orientación en el desembolso de los fondos, aparecieron grandes injusticias, sucediendo que las necesidades que estaban más cerca ganaban a menudo el favor de los tesoreros.

No es de sorprenderse, entonces, que los delegados se reunieron con cierta aprensión ese martes de mañana, 2 de abril, para la sesión de la Asociación General. Todos estaban profundamente

agradecidos de que Elena de White estaba allí, y ella sentía una seria preocupación por la reunión. Fue esta sesión, con sus desafíos y oportunidades, la que en gran medida había inducido a la Sra. White a terminar su trabajo en Australia y apresurarse a regresar a los Estados Unidos.

REUNIÓN PRELIMINAR AL CONGRESO

Dos días antes de que se iniciara la sesión de la Asociación General, los dirigentes de la iglesia celebraron algunas reuniones extraoficiales previas al concilio. Ese grupo se reunió el domingo de noche, 31 de marzo. Al avanzar en sus deliberaciones, decidieron levantar la sesión hasta que pudiera celebrarse una reunión que fuese más ampliamente concurrida y en la cual Elena de White pudiera estar presente.

El lunes de tarde se reunió un grupo muy representativo en la biblioteca del colegio. Incluía al Comité de la Asociación General, a la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, a presidentes de las asociaciones y a dirigentes institucionales. El salón estaba lleno. El pastor Daniells llevó consigo a un secretario, Clarence C. Crisler; y el Dr. Kellogg llevó a su secretario privado para que informase sobre la reunión. Los registros de la reunión incluyen los informes según fueron transcritos por ambos hombres, con algunas leves variaciones, comprensibles, en la fraseología.

[404]

La Sra. White había consentido en asistir y presentar a los hermanos algunos asuntos que le habían sido revelados.

Aunque el pastor Irwin era el presidente de la Asociación General, el pastor Daniells, que había venido recientemente de Australia, estaba presidiendo la sesión. En Australia él, con W. C. White, habían formado una Unión Asociación, vinculando las asociaciones locales en Australia en una organización efectiva.

Después de hacer una declaración introductoria y de contar acerca de una reunión que se había tenido por la mañana con Elena de White, en cuya ocasión ella había sido invitada a asistir a la reunión de la tarde, Daniells expresó su satisfacción de que estuviera presente y la invitó a hablar. Ella replicó: “No esperaba tomar la iniciativa en esta reunión. Pensé que dejaría que usted lo hiciera, y entonces, si tuviese alguna cosa que decir, la diría” (MS 43a, 1901). A esto

Daniells replicó: “Bien, me pareció a mí (y creo que a todos los que conversamos con usted esta mañana) que habíamos hablado tanto como queríamos hasta que oyéramos de usted”.

Elena de White fue directamente al punto:

Preferiría no hablar hoy, aunque no porque no tenga nada que decir. Tengo algo para decir.

Algunos de los puntos que ella presentó fueron:

Nunca debiera la mente de un hombre o las mentes de unos pocos hombres ser consideradas como suficientes en sabiduría y poder como para controlar la obra y decir qué planes se seguirán. El peso de la obra en este amplio campo no debiera descansar sobre dos o tres hombres. No estamos alcanzando la alta norma que, con la verdad grande e importante que manejamos, Dios espera que alcancemos...

Debe haber un comité, no compuesto de media docena de hombres, sino de representantes de todas las líneas de nuestro trabajo, de nuestras casas publicadoras, de nuestras instituciones educativas, y de nuestros sanatorios, que están llenos de vida, que están constantemente trabajando, constantemente ampliándose (MS 43, 1901).

Ella preguntó por qué no se había hecho más para abrir nuevos campos incluso en Norteamérica.

[405] Pasó de un punto a otro. Calificó como “despreciables a la vista de Dios, despreciables” (MS 43a, 1901), los reglamentos egoístas de algunos, que buscan aferrarse a [ventajas] financieras, particularmente en las casas publicadoras, que demandaban salarios altos. Pidió que haya hombres que “sean tan fieles a los principios como la brújula al polo” (MS 43, 1901).

Señaló que Dios no quería que la obra médica estuviese separada de la obra evangélica, que la obra médico-misionera fuese considerada la obra pionera, “el arado que abre el terreno”. Dijo que “Dios quiere que cada persona esté hombro a hombro con el Dr. Kellogg”. Se refirió a su trabajo en Chicago como lo había visto pocos días antes. Pasó a indicar que Kellogg debiera trabajar para alcanzar las clases elevadas y las adineradas. Sus palabras finales fueron para exaltar la Palabra de Dios.

Fue una reunión solemne. La Sra White había tratado asuntos que pesaban hondamente en su corazón, asuntos que afectaban el

bien de la sesión de la Asociación General a punto de comenzar y el bien de la obra de la iglesia en general. Sus palabras señalaron el rumbo que debería seguir la Asociación General en su trabajo. La sesión, planeada para tres semanas completas, se iniciaba a la mañana siguiente.

LA SESIÓN DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE 1901

El martes a las 9:00 de la mañana, con el presidente de la Asociación General, G. A. Irwin, en la presidencia de la reunión, la 34a sesión de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día fue llamada al orden. J. N. Loughborough leyó el Salmo 106, y S. N. Haskell guió en oración. El presidente Irwin abrió luego la sesión para que se pudieran tratar asuntos administrativos.

Tras los preliminares, Elena de White, que estaba sentada en la audiencia, se levantó y fue al frente. El presidente le dio la palabra. Ella primero señaló el privilegio del pueblo adventista de estar bien alto por encima del mundo, santificado por la verdad y teniendo una estrecha conexión con el Cielo. Luego se refirió a la situación inmediata. Las siguientes declaraciones estaban incluidas en su mensaje:

¿Por qué, pregunto yo, se permite que hombres que no han puesto el yo bajo sujeción ocupen posiciones importantes en la verdad y manejen cosas sagradas?...

Los principios del cielo deben llevarse a la práctica en cada familia, en la disciplina de cada iglesia, en cada establecimiento, en cada institución, en cada escuela, y en todo lo que se administre. Usted no tiene derecho a administrar, a menos que administre según el orden de Dios. ¿Está usted bajo el control de Dios? ¿Ve su responsabilidad ante él?...

Aquí hay hombres que se encuentran a la cabeza de nuestras diversas instituciones, de los intereses educacionales, y de las asociaciones en diferentes lugares y en diferentes estados. Todos ellos han de estar como hombres representativos, para expresar su opinión a fin de moldear y diseñar los planes que se llevarán a cabo. Debe haber más que uno o dos o tres hombres para considerar todo el vasto campo. La obra es grande, y no hay una sola mente humana

que pueda trazar planes para la obra que necesita hacerse (GCB 1901, pp. 24-26).

De este modo la Sra. White dio lo que en realidad fue el discurso de apertura principal. Habló por una hora. Ella delineó intrépida y claramente la muy seria naturaleza de la situación que se había desarrollado. Se prometió ayuda de Dios si se aferraban a él. Debe haber un cambio. Fue uno de los mensajes más solemnes que jamás se haya dado a la iglesia en una asamblea de la Asociación General.

LA RESPUESTA

Un silencio solemne impregnó la asamblea cuando Elena de White se dirigió a su silla. El pastor Irwin se adelantó y dijo en respuesta:

Ciertamente estas palabras que hemos escuchado son muy claras, y me parece que vienen en forma muy oportuna, justamente al comienzo de nuestra sesión. Notamos que el énfasis del testimonio fue la reorganización. Esto debe comenzar primeramente con nosotros como individuos, y confío que pueda comenzar en cada corazón. Yo, por mi parte, deseo aceptar el testimonio que se ha presentado, y deseo que la obra de reorganización y regeneración no sólo sea comenzada, sino completada, en mi vida. Me alegro que estas palabras fueron dichas precisamente ahora (*Id.*, p.27).

Lo que luego ocurrió no tomó por sorpresa al presidente. A. G. Daniells, un hombre de 43 años de edad y en su plenitud, que durante los últimos 13 años había prestado servicio en Nueva Zelanda y Australia, pidió ahora la palabra. Caminó hasta el frente del Tabernáculo, subió las escaleras y se colocó frente al escritorio que estaba en la plataforma. Habló de la reunión realizada en la biblioteca del colegio el día anterior, en la que Elena, de White había dado un consejo similar. Declaró lo siguiente:

Todos sentimos que nuestra única seguridad radica en la obediencia, en seguir a nuestro gran Líder. Sentimos que debiéramos empezar en el mismo comienzo de esta obra en esta reunión, y construir sobre su fundamento [el de Cristo] tan de cerca como sepamos hacerlo (*Ibíd.*).

Luego ofreció la siguiente abarcante propuesta:

Propongo que se suspendan los reglamentos y declaraciones usuales para el orden y la consideración de los asuntos administrativos, y que por este medio se nombre un Comité General consistente de las siguientes personas: Los presidentes y secretarios de la Asociación General, de la

[407]

Asociación de la Asociación General, de las uniones asociaciones Europea y Australasiana; de la Review and Herald, Pacific Press y la Echo Publishing Company; de la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, de la Asociación Médico-Misionera y de Benevolencia; de los colegios de Battle Creek, Healdsburg y Union; y las siguientes personas mencionadas por nombre: J. N Loughborough, S. N. Haskell, A T. Jones, W. W. Prescott, y otras personas que puedan ser necesarias para representar los importantes proyectos e intereses conectados con la obra de los adventistas a través del mundo; que las mismas sean nombradas por el comité cuando sea organizado, y que este comité constituya un comité general o central, el cual hará dicho trabajo como debe hacerse necesariamente a fin de promover la obra de la Asociación [General] y preparar los asuntos administrativos para presentarlos a los delegados” (*Ibíd.*).

El pastor Daniells predijo confiadamente que si “avanzamos valientemente para seguir la luz que él [Dios] nos da, ya sea que podamos ver claramente hasta el fin o no; si caminamos en la luz que tenemos, yendo justo tan lejos como podamos hoy, Dios nos dará luz adicional, nos sacará del cautiverio a la libertad gloriosa”. En sus observaciones finales expresó aprecio por el hecho de que “tenemos una voz definida y cierta para hablamos”.

Los delegados pasaron luego a una discusión ardorosa de la propuesta que estaba ante ellos. Cuando parecía haber una actitud excesivamente cautelosa, Elena de White se levantó e instó a que nadie obstruyese lo que se estaba proponiendo. Después de una sesión de oración, el asunto fue puesto ante la asamblea, y después de una discusión adicional y de responder preguntas, el presidente de la sesión puso el asunto a votación. El registro dice que “se aprobó unánimemente” (*Id.*, p. 29).

El Señor había pedido cambios. Tenían que hacerse cambios. Debían darse pasos para que las responsabilidades se distribuyesen entre los dirigentes que estaban cerca de donde se estaba haciendo el trabajo.

PASOS HACIA LA REORGANIZACIÓN

De acuerdo al General Conference Bulletin (Boletín de la Asociación General), el primer sábado de la sesión de la Asociación General, 6 de abril, fue un día extraordinario. “La Hna. White habló en el Tabernáculo a las 11:00 a una casa desbordante. No sólo estaba ocupado cada asiento disponible, sino que estaba cubierto cada rincón del salón donde la gente podía estar en pie”. Se estima que aproximadamente 5.000 personas adoraron ese sábado de mañana en Battle Creek, “convirtiéndola en la reunión de sábado más grande que se haya realizado alguna vez” en esa ciudad (GCB 1901, p. 89).

[408] Si la voz de Elena de White no se había oído en una sesión de la Asociación General por diez años, se oyó en este congreso de 1901. Esta fue la sesión con mayor concurrencia que hasta el momento celebraron los adventistas. Además de los delegados, había 1.500 visitas de todas partes de los Estados Unidos, y se hizo el siguiente comentario: “Todos éstos parecen de un corazón y de una mente para hacer de esta ocasión la más grande y la mejor de sus vidas” (*Id.*, p. 65).

A las 5:30 de la mañana del martes 9 de abril, la Sra. White dio nuevamente el estudio devocional matutino. Su tema fue la necesidad del esfuerzo misionero. Agradeció al Señor de que estaba trabajando en medio de ellos, y dijo que esto sólo podía ser así cuando su pueblo se une. “Parece haber en esta reunión un esfuerzo por avanzar juntos. Esta es la palabra que por los últimos cincuenta años he oído de la hueste angélica: avanzad juntos, avanzad juntos. Tratemos de hacer esto” (*Id.*, p. 182).

El pastor Daniells, con su confianza implícita en los mensajes del espíritu de profecía y su experiencia reciente al dirigir la organización de la obra en Australia, era el hombre del momento. Estando a la cabeza del Comité Consultivo, fue el hombre para avanzar y para iniciar valientemente pasos hacia la reorganización. Después de examinar las necesidades generales y el rumbo en el cual debería avanzar la obra, la primera tarea fue organizar subcomités. El primero en ser nombrado fue un comité sobre organización, con W. C. White como presidente. Luego siguió el nombramiento de otros comités, sobre educación, obra de colportaje, publicaciones, obra misionera, etc. Pero fue especialmente el comité sobre organización

el que trajo a menudo sus informes al congreso como un todo. Y en primer lugar se les prestó atención a estos informes.

CAMBIOS ABARCANTES

Los cambios propuestos fueron abarcales. Pedían que las diversas organizaciones internacionales, independientes y separadas —la Asociación de la Escuela Sabática, la Asociación de Libertad Religiosa, la Junta Directiva de las Misiones Extranjeras, etc.—, se fusionasen con la Asociación General. El Comité Ejecutivo debía ser un grupo mucho mayor, con una representación mucho más amplia. La obra médico-misionera, que había crecido hasta ser tan poderosa, debía integrarse, con una representación definida en el Comité de la Asociación General.

Una de las primeras propuestas fue que en toda Norteamérica y en los campos europeos, se formasen uniones asociaciones, siguiendo el método de lo que se había hecho en Australia. En la sesión de negocios celebrada el jueves 4 de abril por la tarde, se presentó un memorial del campo del Sur, o lo que podría denominarse el distrito del Sur, incorporando tres asociaciones y seis misiones. El martes 9 de abril, se completó la organización de la Unión Asociación del Sur, se adoptó una constitución, se eligieron ciertos oficiales, y se nombraron los miembros del comité ejecutivo. Ésta representó la primera Unión Asociación con todas las de la ley que se organizó en los Estados Unidos. Fue la que hizo punta, guiando a las demás, y antes de que terminase el congreso dos semanas más tarde, había seis uniones asociaciones en Norteamérica. [409]

En este mismo día la propuesta básica que le daba forma a la reorganización fue redactada y presentada a la Asociación General en estas palabras:

“5. Que el Comité de la Asociación General esté compuesto de hombres representativos vinculados con las diversas líneas de trabajo en las diferentes partes del mundo.

“6. Que el Comité de la Asociación General, así constituido, debiera tomar el lugar de todas las juntas directivas y comités de la actualidad, excepto en el caso de corporaciones legales esenciales.

7. “Que el Comité de la Asociación General consista de 25 miembros, seis de los cuales serán escogidos por la Asociación Mé-

dico-Misionera y 19 por la Asociación General. Que cinco de estos miembros sean escogidos con especial referencia a su capacidad para fomentar y desarrollar el verdadero espíritu evangélico en todos los departamentos de la obra, para fortalecer el ministerio de la Palabra, y para actuar como maestros del mensaje evangélico en todas partes del mundo; y que sean liberados de cualquier preocupación administrativa especial, para que puedan verse libres a fin de dedicarse a esta obra.

“8. Que al elegir este Comité de la Asociación General, los presidentes de las uniones asociaciones sean electos como miembros” (*Id.*, p. 185).

EL COLEGIO DE BATTLE CREEK HA DE MOVERSE A UNA UBICACIÓN RURAL

Un asunto que preocupaba grandemente a Elena de White en este congreso era la ubicación de las tres instituciones que estaban en Battle Creek: la casa publicadora, el sanatorio, y particularmente el colegio. En los 25 años desde que el colegio había sido dedicado, el crecimiento de la ciudad había producido un ambiente congestionado por lejos diferente de lo que Dios había revelado como deseable.

En el momento de seleccionar un lugar en donde construir el Colegio de Avondale ella había dicho:

Nuestras escuelas debieran estar ubicadas lejos de las ciudades, en un lote grande de tierra, de modo que los estudiantes tengan la oportunidad de hacer trabajo manual. Debieran tener la oportunidad de aprender lecciones de los objetos que Cristo usó para inculcar la verdad. El señaló a las aves, a las flores, al sembrador y al segador. En las escuelas de este tipo no sólo se benefician las mentes de los estudiantes, sino que sus facultades físicas son fortalecidas. Todas las partes del cuerpo son ejercitadas. Se pone en un pie de igualdad la educación de la mente y del cuerpo (*Id.*, pp. 215-216).

[410]

Por algún tiempo la necesidad de un cambio de ubicación para el colegio había sido el objeto de discusión y de la correspondencia entre Elena de White y el presidente, profesor E. A. Sutherland, y el decano, Percy T. Mugan.

El viernes a las 5:30 de la mañana la Sra. White envió a uno de sus ayudantes a la casa de Magan con el mensaje de que deseaba ver a ambos hombres. Ellos fueron inmediatamente.

Más tarde en el transcurso de esa mañana, en una reunión con los delegados, Magan presentó su informe sobre el plan de un libro para aliviar problemas financieros en el ámbito de la educación, que él estaba dirigiendo. Elena de White había dedicado su libro, *Christ's Object Lessons* (Palabras de vida del gran Maestro), a aliviar financieramente a las instituciones educativas adventistas. Se habían reunido miles de dólares cuando los miembros de iglesia vendieron los libros a sus vecinos y amigos, y usaron las ganancias para reducir deudas. La Sra. White estaba sentada en la plataforma con otros obreros que estaban dirigiendo esta reunión en particular. Cuando Magan terminó su informe, se refirió a los testimonios que pedían una ubicación rural para las escuelas adventistas y propuso que se diese consideración a la idea de trasladar el Colegio de Battle Creek a “una ubicación más favorable” (*Id.*, p. 212).

Entonces la Sra. White se levantó para hablar. Después de referirse a la experiencia con *Palabras de vida del gran Maestro*, le lanzó un desafío a la audiencia con esta declaración:

La luz que se me ha dado es que Battle Creek no ha ejercido la mejor influencia sobre los estudiantes en nuestra escuela... Dios quiere que la escuela sea sacada de Battle Creek... Algunos pueden sentirse inquietos respecto al traslado de la escuela de Battle Creek. Pero no necesitan sentirse así. Este traslado está en armonía con el plan que Dios tenía para la escuela antes de que la institución fuera establecida. Pero los hombres no podían ver cómo podía hacerse esto. Había muchos que decían que la escuela debía estar en Battle Creek. Ahora decimos que debe estar en algún otro lugar (*Id.*, pp. 215-216).

He aquí su exhortación:

Lo mejor que se puede hacer es vender el edificio de la escuela aquí tan pronto como sea posible. Comiencen inmediatamente a buscar un lugar donde la escuela pueda conducirse en base a principios de conducta correctos. Dios quiere que coloquemos a nuestros hijos donde no verán y oirán lo que ellos no deberían ver u oír (*Id.*, p. 216).

[411] En este punto se levantó la sesión hasta las 11:00, lo que dejó justo tiempo para un breve intervalo. Gran parte del texto de la mañana se dedicó a considerar el plan de aliviar de sus deudas a las escuelas de la denominación mediante la venta de *Palabras de vida del gran Maestro* y el traslado del Colegio de Battle Creek.

El pastor A. T. Jones, presidente de la Sociedad Educacional Adventista, pidió la palabra. Después de referirse a la apelación de que el colegio fuese trasladado de Battle Creek a otro lugar, pidió a los accionistas de la Sociedad Educacional que estuvieran presentes, que estaban de acuerdo en implementar la instrucción que se había dado, que se pusieran de pie. El informe al respecto es que hubo una respuesta espontánea y que cuando se pidió el voto negativo, nadie respondió.

Luego se pidió que votaran los delegados a la sesión de la Asociación General. Votaron unánimemente trasladar la escuela. Finalmente se pidió una tercera expresión [de su sentir] a la congregación en general. Poniéndose de pie, ratificaron unánimemente la decisión de trasladar el colegio de Battle Creek. Ese día se hizo historia en la sesión de la Asociación General, y cuando comenzó el año escolar ese otoño fue en Berrien Springs, Michigan. Éste fue el segundo caso notable de una respuesta sincera e inmediata en la sesión de la Asociación General de 1901 a un consejo de la mensajera del Señor que requería cambios abarcales.

LA ASOCIACIÓN GENERAL SE CONVIERTE EN UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

La Asociación General era ahora una asociación mundial, con un Comité Ejecutivo de 25 personas que representaban los diversos intereses de todo el campo mundial. La organización de uniones asociaciones proveía de líderes que estaban cerca de los problemas para que llevaran las cargas de la obra. Éste era un punto que Elena de White había recalado vez tras vez. Condujo también al desarrollo de hombres con experiencia ejecutiva.

Se tomaron medidas para introducir en la Asociación General los diversos intereses auxiliares en la forma de departamentos. Aunque se nombraron comités para representar esas líneas de trabajo, la implementación de los cambios requeriría un poco de tiempo.

Un punto débil en la nueva constitución que no se manifestó claramente cuando la misma fue adoptada causó considerable preocupación en los meses que siguieron. Se relacionaba con la elección de los oficiales de la Asociación General.

De acuerdo con la nueva constitución, los delegados asistentes a la sesión de la Asociación General estaban facultados para elegir al Comité de la Asociación General; este comité, a su vez, debía organizarse a sí mismo, eligiendo a sus propios oficiales. Se reconocía entonces que esto podía significar que alguien podría presidir sólo por un año.

Indudablemente esta provisión tuvo lugar como una expresión excesiva del deseo de librarse de cualquier “poder monárquico” (Carta 49, 1903), un punto en el que insistió firmemente el pastor A. T. Jones, miembro del comité sobre la organización.

Si bien este arreglo reduciría claramente la posibilidad de que alguien ejerciera un poder monárquico, también socavaba grandemente el liderazgo responsable. Iba demasiado lejos, porque sacaba de las manos de los delegados asistentes a la sesión de la Asociación General la responsabilidad vital de elegir a los líderes de la iglesia, y en cambio colocaba esta responsabilidad en las manos del Comité Ejecutivo de la Asociación General de 25 miembros. Esto significaba que no había un dirigente de la iglesia con un mandato procedente de la iglesia según estaba representada por sus delegados.

[412]

El hecho de que se insistiese en que el comité eligiera al presidente y anunciase su decisión antes de que terminase la sesión es una evidencia de que a algunos de los delegados asistentes a la sesión de 1901 no les era claro el asunto. A. G. Daniells fue elegido como presidente del Comité de la Asociación General. Era el líder de la iglesia y casi todos los delegados estaban complacidos, pero en ese momento no discernían cuán debilitado se vería en su trabajo al no tener un puesto asegurado y un mandato procedente de la iglesia.

Tomar la postura de que la exhortación de Elena de White de que no hubiese reyes, significaba, según lo interpretaba A. T. Jones, que la iglesia no debía tener un presidente de la Asociación General era algo injustificado. En ningún momento los mensajes de ella pidieron la abolición del cargo de presidente de la Asociación General; más bien sus mensajes reconocían dicho cargo en la organización de la iglesia. Una declaración anterior indicaba que ella comprendía que el

trabajo que recaía sobre el presidente de la Asociación era demasiado grande para que un hombre lo llevase y que otros deberían estar a su lado para ayudarlo (TM, pp. 342-343). Ella sí condenó el ejercicio del “poder monárquico”.

Este punto débil, que pronto resultó evidente, fue corregido en la siguiente sesión de la Asociación General, la de 1903.*

LOS ÚLTIMOS DIEZ DÍAS: PROBLEMAS ABRUMADORES

A mediados de la sesión muchas preocupaciones descansaban todavía pesadamente sobre el corazón de Elena de White. Quizás una de las mayores era la relativa al Dr. John Harvey Kellogg y la amplia influencia del curso de acción que él pudiera seguir. Junto con esto estaba la actitud de los ministros hacia la obra médica de la iglesia, y más aún, la experiencia personal de los ministros hacia los principios de la reforma pro salud a los que Dios había llamado a su pueblo. También estaba profundamente preocupada por el desarrollo de la obra en los estados del Sur, tanto entre los blancos como entre los negros. Hasta la mitad de la sesión poco se había hecho en esta área.

[413] Un elemento que causó un trastorno y con el que Elena de White tuvo que contender en la sesión de la Asociación General de 1901, fue el caso de Helge Nelson, quien pretendía poseer el don profético e insistía en que el congreso le diese una audiencia. Habiéndosele negado esto, se le concedió una entrevista con la Sra. White y los dirigentes de la Asociación General. El sostenía que la Sra. White ocupaba el lugar que Moisés ocupó en la historia típica del pueblo de Dios, y que él, Helge Nelson, debía estar donde Josué estuvo, porque sostenía que poseía orientación especial de Dios. Elena de White enfrentó directamente estas declaraciones falsas y en la entrevista declaró: “Sé que Dios no le dio nunca al hombre mortal un mensaje como el que el Hno. Nelson ha presentado en relación a sus hermanos. No es como nuestro Dios” (RH, 30 de julio, 1901).

La Sra. White se encontró nuevamente con Nelson en la sesión de la Asociación General de 1903 en una forma bastante dramática.

* Ver A. V. Olson, *Thirteen Crisis Years* (Trece años de crisis), pp. 326-330.

ENFRENTANDO EL FANATISMO DE LA CARNE SANTIFICADA

Otro elemento que produjo una brecha y que Elena de White enfrentó en el congreso de 1901, esta vez ante todos los ministros de la causa, fue el fanatismo de la “carne santificada”, que se centró en Indiana. Esto ocurrió el miércoles 17 de abril por la noche.

Bajo el disfraz de un gran reavivamiento y del derramamiento de la lluvia tardía, el movimiento de la “carne santificada” se extendió por la Asociación de Indiana. A fines de 1899 el presidente, el pastor R. S. Donnell, se convirtió en un defensor vigoroso del movimiento y se le unieron la mayoría de los ministros en Indiana. Al hacer arreglos para el campamento de 1900, planeó grandes cosas. No estaba dispuesto a que se les diese mucha oportunidad de llegar a la gente a los dos hermanos visitantes de la Asociación General, los pastores S. N. Haskell y A. J. Breed. Advirtió a sus obreros que estos hombres no habían pasado por la experiencia de Cristo en el Jardín de Getsemaní, y que los ministros no deberían permitir que los tales influyesen sobre ellos.

Al estar de pie hablando cierta noche, el presidente de la Asociación extendió sus brazos hacia la congregación, y más tarde informó que había sentido un gran poder que corría por sus brazos y pasaba hacia la gente a través de sus dedos.

El pastor Haskell informó que ciertamente había un poder, un extraño poder, en este nuevo mensaje. La gente estaba perpleja. Nadie quería perder la experiencia del derramamiento del Espíritu de Dios. La fe en la traslación parecía deseable. La enseñanza era una mezcla de verdad, error, excitación y ruido.

Este no era el primer contacto de Elena de White con esta extraña enseñanza. Le respondió a Haskell en estos términos:

En enero pasado el Señor me mostró que en nuestras reuniones de reavivamiento se introducirían teorías y métodos erróneos, y que se repetiría la historia pasada. Me sentí muy angustiada. Se me instruyó para que dijera que en esas demostraciones estaban presentes demonios en forma humana que trabajaban con todo el ingenio que Satanás puede emplear para hacer que la verdad resulte odiosa para las personas sensibles; debía decir, además, que el enemigo estaba tratando de disponer las cosas de tal modo que las

reuniones de reavivamiento, que han sido el medio de presentar la verdad del tercer ángel ante las multitudes, lleguen a perder su fuerza y su influencia (2MS, p. 42).

La reunión de obreras del miércoles 17 de abril a las 5:30 de la mañana, no sólo fue solemne sino impactante. En ese punto de la sesión la Sra. White decidió enfrentar el fanatismo de la “carne santificada”. Lo hizo leyendo una declaración manuscrita preparada cuidadosamente. Antes de que terminase la reunión, le dijo a la concurrencia que una de las razones por las que había dejado Australia y regresado a los Estados Unidos era para hacer frente a este fanatismo. La situación que ella estaba enfrentando le había sido revelada en Australia en enero de 1900, “antes de que yo partiera de Cooranbong”. Y ella declaró: “Si no se me hubiese presentado esto, no habría estado aquí hoy. Pero estoy aquí, en obediencia a la palabra del Señor, y le agradezco que me ha dado fuerza más allá de mis expectativas para hablar a la gente” (GCB 1901, p. 426). Ella dijo, en parte:

He recibido instrucciones concernientes a las últimas experiencias de los hermanos de Indiana y a las enseñanzas que han dado a las iglesias. El enemigo ha estado obrando a través de estas prácticas y enseñanzas para descarriar a las almas.

Es errónea la enseñanza dada concerniente a lo que se llama la “carne santificada”. Todos pueden obtener ahora corazones santificados, pero es incorrecto pretender que en esta vida se puede tener carne santificada. El apóstol Pablo declara: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Rom. 7:18). A los que se han esforzado tanto por alcanzar por la fe la así llamada carne santificada, quiero decirles: No podéis obtenerla. Ninguno de vosotros posee ahora carne santificada. Ningún ser humano en la tierra tiene carne santificada. Es una imposibilidad. Si los que hablan con tanta facilidad acerca de la perfección en la carne, pudiesen ver las cosas en su verdadera luz, rechazarían horrorizados sus ideas presuntuosas...

La forma como se han celebrado las reuniones en Indiana, con ruido y confusión, no las recomienda a las mentes concienzudas e inteligentes. Estas demostraciones no contienen nada capaz de convencer al mundo de que poseemos la verdad. El ruido y el alboroto en sí mismos no constituyen ninguna evidencia en favor de la santificación (2MS, pp. 35-36, 39).

Elena de White estuvo delante de la congregación por una hora, primero leyendo del manuscrito que había preparado para la ocasión, y luego dando un testimonio improvisado, del cual también se informó en el Bulletin.

Al día siguiente en la reunión de obreros temprano por la mañana, el pastor Donnell se levantó y preguntó si podría hacer una declaración. La misma aparece en el *General Conference Bulletin* (Boletín de la Asociación General) bajo el título “Confesión del pastor R. S. Donnell”. Habló en términos mesurados:

[415]

Me siento indigno de estar en pie ante esta gran asamblea de mis hermanos esta mañana. Muy temprano en la vida se me enseñó a reverenciar y amar la Palabra de Dios; y cuando leía en ella cómo Dios acostumbraba hablar a su pueblo, corrigiendo sus errores y guiándolo en todos sus caminos, solía decir como un mero muchacho: “¿Por qué no tenemos un profeta? ¿Por qué Dios no nos habla ahora como acostumbraba hacerlo?”

Cuando encontré a este pueblo, estaba más que feliz de saber que había una profetisa entre ellos, y desde el principio he sido un firme creyente en los *Testimonios* y el espíritu de profecía, y un caluroso defensor de ellos. A veces se me ha sugerido en el pasado que la prueba en este punto de fe llega cuando el testimonio nos viene directamente a nosotros.

Como casi todos ustedes saben, la prueba me llegó a mí en el testimonio de ayer de mañana. Pero, hermanos, puedo agradecer a Dios esta mañana que mi fe en el espíritu de profecía permanece inamovible. Dios ha hablado. El dice que yo estaba equivocado, y yo contesto: Dios tiene razón, y yo estoy equivocado...

Lamento mucho, mucho, que he hecho lo que dañaría la causa de Dios y conduciría a cualquiera por el camino equivocado. Le he pedido a Dios que me perdone, y sé que él lo ha hecho. Como delegados y representantes de la causa de Dios en la tierra, les pido ahora que me perdonen mis pecados, y pido las oraciones de ustedes en busca de fuerza y sabiduría para caminar rectamente en el futuro. Es mi determinación, con la ayuda de Dios, unir manos gozosas con ustedes en el reino de Dios (GCB 1901, p. 422).

Con esta confesión el fanatismo de la carne santificada fue desbaratado.

[416]